

En un fuego, las latas de *Zyklón* y de discos explotan pronto, pero sin mucha violencia, pero los gases combustibles liberados esparcen las llamas. Se necesita un fuego bastante fuerte para explotar los fumigantes empacados en gruesos cilindros de acero, pero cuando eso sucede, la explosión es violenta y destructora. Los ladrillitos de *Safti-fume* contienen clorato de sodio, y el calor de un fuego evoca múltiples explosioncitas de ese producto.

Por fortuna, en los casos en que el fuego alcanza a los fumigantes almacenados, el HCN se consume, y los gases resultantes son relativamente inocuos. Lo mismo reza con el bicloruro de etileno y el óxido de etileno, de modo que no hay que temer el envenenamiento gaseoso en esos casos. No se confunda esto con los incendios que comienzan en edificios en vías de fumigación, pues en ese caso los gases ya difundidos alcanzan una concentración demasiado baja para arder, pero suficiente para envenenar, y hasta que los elimine la ventilación (lo cual puede realizar el fuego mismo), hay que tenerlos en cuenta.

El azufre y el bisulfuro de carbono son dos fumigantes que producen al arder, un gas venenoso, bióxido de sulfuro, que generado en cantidades peligrosas, resulta intolerable si no hay máscaras contra gas como resguardo.

CONCLUSIONES

En este relato, tal vez hayamos exagerado algo los peligros y dificultades de la fumigación. Es muy cierto, como se ha demostrado frecuentemente, y a diario en la Ciudad de Nueva York, que los fumigadores adiestrados pueden realizar su trabajo y manipular los gases más mortíferos con perfecta inocuidad, tanto para ellos mismos, como para otros. En cambio, es igualmente cierto que, en manos de los ignorantes o descuidados, la fumigación constituye un peligro para todos. El gas ácido cianhídrico es mortífero, pero no tanto como cree el vulgo. Una sola bocanada no matará a nadie; es más, en la inmensa mayoría de los casos, pueden inhalarse muchas bocanadas sin temor; pero el que desconozca sus efectos, no debe exponerse innecesariamente. Sobre todo, recordad este consejo: no perdáis la cabeza ni os asustéis porque haya cianuro; en cambio, no os lancéis de sopetón: detenéos un momento, y reflexionad!

FUMIGACIÓN DE LOS BUQUES

En la actualidad, el costo del ácido cianhídrico líquido con 5 por ciento de cloropicrina, es ligeramente menor que el de *Zyklón-B*. Los dos fumigantes poseen igual poder etal, y ambos resultan convenientes para empleo, y exigen un número igual de fumigadores a bordo. Al fumigar las bodegas, sólo se necesita abrir una válvula

cuando se emplea el gas líquido, y el nuevo cilindro, con su pequeño número de dosis exactas, resulta cómodo para empleo en compartimientos pequeños. En cambio, al emplear el Zyklón-B, no hay más que agujerear la lata y esparcir el contenido, tirando después las latas vacías. Las preparaciones que utilizan gas líquido exigen alguna atención mayor, pues hay que graduar cuidadosamente, pesar, y llenar con aire comprimido, antes de ir al buque. En una estación marítima en que se fumiga sistemáticamente a los buques y pueden recibirse frecuentemente cilindros, ese fumigante resulta muy satisfactorio. Sin embargo, no deben guardarse los cilindros cargados con la presión aérea ya aplicada, pues puede haber cierto deterioro del gas. Si sólo se practican fumigaciones de cuando en cuando, el Zyklón-B resultaría muy satisfactorio, pues puede guardarse mucho tiempo antes de emplearlo. La abertura de muchas latitas de esa sustancia en un espacio cerrado entraña peligro, debido a la absorción por la ropa, en particular si los fumigadores están sudando. Al emplear gas líquido, el operador no tiene que ponerse en contacto íntimo con el gas aplicado. La combinación de los dos métodos constituye una fumigación ideal. En esta estación (San Francisco) tenemos la costumbre de emplearlos los dos combinados en el mismo buque. (Ridlon, J. R.: *Pub. Health Rep.* 1572 (jul. 3) 1931.)

CLASIFICACIÓN DE LAS BACTERIAS

En 1917 una comisión nombrada por la Sociedad Americana de Bacteriología elaboró una nueva clasificación bacteriana basada en gran parte en los trabajos de los Winslows, y aun más en los de Buchanan. Esa comisión, encabezada por Bergey, ha hecho algunas modificaciones después, para poner al día su labor, y el "Manual de Bacteriología Determinativa," 3ª edición, de Bergey, 1930, representa la última palabra sobre nomenclatura bacteriana.

La clasificación de Bergey se funda en las reglas internacionales de botánica hasta donde son aplicables a la bacteriología, de modo que no tan sólo es científica y comprensiva, sino flexible y práctica. Los nuevos nombres de las especies son en su mayoría descriptivos. El género es designado a menudo con el nombre de alguna persona enlazada de un modo sobresaliente en el descubrimiento del microbio dado u otro semejante, y comienza siempre con una mayúscula (por ejemplo, *Eberthella typhi*). El nombre específico comienza siempre con una minúscula, aunque se base a veces en un nombre propio (*Salmonella morganii*). Los términos escogidos quizás adolezcan del inconveniente de parecer algo complicados, pero poseen la ventaja indudable de ser más científicos.

El esquema siguiente dará a conocer la clasificación general de las bacterias (clase esquizomicetos) aceptada ahora. Los que deseen más pormenores, deben consultar la última edición del Manual de Bergey.